

Joaquín FERNÁNDEZ GARCÍA reseña a Adolfo GARCÍA MARTÍNEZ, *Antropología de Asturias*, Tomo I: *Antropología de Asturias. La cultura tradicional patrimonio de futuro*, Oviedo, 2008. Tomo II: *Antropología de Asturias. El cambio: La imagen invertida del otro*, Oviedo, 2011, Editorial KRK, *Días de diario*, ISBN: 978-84-8367-365-2.

Esta magna obra aborda la cultura tradicional asturiana desde una perspectiva distinta a la de Roberto González-Quevedo, pero complementaria. Adolfo García Martínez es un antropólogo bien conocido tanto en nuestra región como allende nuestras fronteras. Su formación académica es esencialmente europea, pero sus saberes antropológicos son universales. Ha realizado una notable tarea tanto como antropólogo de campo, como de profesor y publicista. Y ha escrito libros y trabajos de hondo calado. Nosotros destacaríamos éstos: *Los vaqueiros de Alzada de Asturias* (1988); *La familia rural asturiana* (1988); *La mujer y la sociedad rural asturiana* (1994); *La vejez en los pueblos de Asturias* (2002); *Familia y sociedad* (2004).

La obra, que comentamos, está distribuida en dos tomos que suman un total de 959 páginas, convirtiéndose, de este modo, en un auténtico tratado de la materia. En el primer tomo se pretende conocer el pasado cultural de Asturias en el preciso momento en el que comienza el declive de la sociedad tradicional que había imperado en la región desde hacía siglos atrás; tal momento, es la década de los años sesenta del siglo pasado. Este estudio es un primer paso que le permitirá al autor disponer de un punto

de partida para comprender tanto el proceso de descomposición de la sociedad tradicional, como las actuaciones que sobre el patrimonio cultural se están haciendo ahora y se hagan en el futuro. La imagen que prodiga esta primera parte es estática.

Señala el autor, en los inicios de su obra, la triple dificultad que debe salvar: la escasez de estudios etnográficos que hay en nuestra región; las limitaciones intrínsecas al propio método etnográfico; y, finalmente, la heterogeneidad sociocultural de la región. Pese a que el autor no cree que exista una cultura asturiana propiamente dicha, sino un *constructo* a base de múltiples identidades menores, pretende –en propias palabras– *diseñar un modelo para contextualizar los diferentes aspectos de la forma de vida de las comunidades rurales asturianas*.

El estudio de la casa y la casería tradicionales son básicos en este sentido. Porque la casa se constituye sobre dos grandes pilares: el productivo o casería y el reproductivo encarnado en la familia. Estudia el autor, de manera exhaustiva, la casería o explotación familiar en su doble función: productiva y ecológica. Las consideraciones sobre ganadería, agricultura y recolección se amplían a múltiples oficios artesanos y a otras actividades relacionadas con la casa, o con el ciclo productivo: la matanza, el pan, la recolección de castañas, la miel, etc.

La familia la trata nuestro antropólogo de un modo exhaustivo: su carácter troncal, la herencia, etc. Y se insiste en lo esencial: el capital productivo era controlado por los hombres y tendía a transmitirse vía patrilineal; y la importancia de la mujer era doble como autora de dos vidas: la biológica y la social.

La *vecindad* era obligado tratarla, pues la casa no era una isla autosuficiente, sino que estaba inserta en el pueblo, en la parroquia, en el valle y en el concejo. Y perfila un concepto, el autor, digno de ser resaltado: la casa y la comunidad rural consolidaban su identidad con *una solidaridad hacia adentro*, en la que lo propio era lo genuino y lo bueno; y *una insolidaridad hacia afuera*, ya que el mundo exterior, cuando menos, era ambivalente:

por un lado, encarnaba el vicio y, por otro, podía ser motivo de prosperidad.

Con el primer tomo de la obra, se consigue una imagen estática de lo que fue, en estereotipo, nuestra cultura regional; es una fotografía muy bien hecha por más que esté estática y hasta retocada.

El segundo tomo es algo dinámico. Una película auténtica de lo que es en este momento la cultura regional a partir de unos cambios que podrían considerarse dramáticos, pues se pusieron en duda los valores del viejo mundo rural y sus miembros comenzaron a despreciar su propia vida. Este segundo tomo consta, en realidad, de dos partes diferenciales; dicho en términos médicos, la primera sería diagnóstica, de aproximación a la realidad; y, la segunda, terapéutica, en la que se dirimen posibles soluciones al problema.

En la primera parte del segundo tomo se manejan conceptos muy clarificadores para conocer la realidad, como *enculturación* y *aculturación*. La sociedad tradicional asturiana era profundamente estable gracias a la *enculturación*, comandada por los ancianos; la ruptura de este proceso supuso una *aculturación* con sus conocidas fases de toma de contacto, asimilación y cambio cultural. Y, en este proceso, aparte del contacto entre lo rural y lo urbano, tuvieron mucho que ver la escuela, los nuevos sacerdotes, la emigración y el desarrollismo industrial, así como la mentalidad urbana como forma de vida racional. Y llevando el proceso de cambio a la familia, lo más importante es *el cambio de roles*: las mujeres ya no quieren casarse con campesinos, quedando los varones condenados a la soltería. De este modo, la institución agraria familia-explotación se derrumba y la orientación del terrazgo cambia.

Finaliza la primera parte del segundo tomo con un largo discurso con este argumento: el campesino y el patrimonio natural, ¿cómo salvar este patrimonio, tanto el natural como el cultural? Porque el campesino tradicional ha sido el gran conservador de

la naturaleza y su cultura base y sustento del progreso; con estos supuestos, el autor realiza una revisión de posibles soluciones: las recreaciones festivas de la vida tradicional, el turismo rural y el neoruralismo.

La segunda parte de este segundo tomo está volcada, íntegramente, en la Antropología aplicada y en ella se dirimen cuestiones importantes de orden práctico cuales son: recuperación y difusión de la cultura tradicional (museos etnográficos y ecomuseos); ventajas y peligros del turismo rural y problemática de la población rural destacando los problemas de la *masculinización* y la *soltería* y el de la *vejez*.

Remata la obra con dos apéndices (el ecomuseo del Parque Natural de Somiedo y la evolución de la población rural en Asturias), una bibliografía notable y un índice general. Especialmente jugosa es la conclusión que cierra la obra cual broche de oro, resaltando lo más importante, tras casi mil páginas de texto y que recomendamos se lea con detenimiento. Las palabras clave de estas conclusiones serían: enculturación y aculturación; crisis del binomio patrimonio/matrimonio; multiuso del paisaje y monocultivo; turismo rural/fijación de la mujer joven; la vejez; los valores de la ruralidad.

Adolfo García Martínez ha escrito una obra clarificadora e imprescindible para conocer la cultura asturiana tradicional y su crisis, y para orientar cualquier posible solución. Una obra, en suma, que aúna la Antropología cultural tanto teórica como aplicada. Un buen ejemplo a seguir.

JOAQUÍN FERNÁNDEZ GARCÍA